

La obra –un verdadero tratado– está dividida en tres libros dedicados a la expansión (“el duro camino hacia el poder político”), la consolidación (que ubica entre 1945 y 1973) y la crisis, que parece haber motivado el trabajo. El libro se completa con un trabajado apéndice –de casi cien páginas– debido a José Luis Martín Ramos, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, dedicado al socialismo en España.

Gran cantidad de tablas y gráficos estadísticos –que completan el libro– sirven para confirmar muchas afirmaciones del autor, como también las ciento cincuenta páginas de notas.

Sasson es sumamente detallado en la buena información que proporciona, convertida en material de consulta obligada para nuestro controvertido siglo XX, donde el socialismo ha cumplido un papel que no puede negársele.

En otro aspecto el libro resulta de ágil lectura, pese a la cantidad de páginas que podrían atemorizar al más valiente lector, con el agregado importante de esa dosis de pragmatismo que encontramos en los ingleses, aun en los historiadores ideológicamente definidos.

Qué mejor que demostrarlo por medio de las propias conclusiones del autor: “La historia que he relatado indica que el destino, y probablemente el futuro del socialismo europeo occidental, no puede separarse del capitalismo europeo. La crisis de la tradición socialista y socialdemócrata en Europa occidental no es la crisis de una ideología derrotada por la fuerza organizativa y política superior de sus oponentes, como ha sido el caso del comunismo. Es un componente integral del torbellino de fin de siglo que está remodelando el planeta a velocidad de vértigo... El dibujo socialista, mas allá de cómo se perfile, puede emborronarse a pesar de que los partidos socialistas sobrevivan. No sé hasta que punto la idea de socialismo podrá capear el gran caos del fin de este milenio y del principio del siguiente... –pero– estos partidos son la única izquierda que queda” (págs. 848/9).

A manera de conclusión hacemos nuestra la observación del reconocido historiador marxista Eric Hobsbawm cuando definió esta obra como “un extraordinario trabajo de análisis histórico que no tardará en convertirse en obra de referencia, en un clásico sobre la materia”.

FLORENCIO HUBEŇAK

EL ÚLTIMO CAMBIO DE SIGLO. Comellas, José Luis. Barcelona, Ariel, 2000, 445 págs.

Bajo el subtítulo “Gloria y crisis de Occidente. 1870-1914” el conocido historiador español José Luis Comellas, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla, astrónomo, musicólogo, autor de más de cincuenta obras vinculadas a su especialidad, algunas de ellas reseñadas en esta revista y profesor visitante en Universidades de nuestro país, incluyendo la UCA, efectúa un cuidadoso y ameno estudio sobre una época clave en la historia de nuestros tiempos.

El autor parte de un análisis –y a la vez da una pincelada (cfr. pág. 10)– de la época positivista, que marcara a fuego la segunda mitad del siglo XIX e influyera –con “un cierto descoyuntamiento”– sobre los albores del nuevo siglo. La fe en el progreso era de hecho un dogma religioso-secular. Como él mismo señala “he aquí la nueva actitud ante la vida y ante las vivencias que proponen sabios, políticos, académicos y literatos como nuevo paradigma de vida más auténtico y más capaz de conducirnos por caminos seguros hasta un final previsiblemente deseable, y por tanto conducente, sin riesgo de error, o a costa del menor error posible, hacia el verdadero progreso” (pág. 19).

Con acertado criterio, para exponer el positivismo, Comellas se sumerge en el desarrollo de la ciencia, pero no para enunciar el acostumbrado catálogo de autores, sino para interrogarse sobre “el conocimiento del cosmos” y “el descubrimiento del mundo”, concepciones del hombre y de la vida que le permiten enfocar la “era de los inventos” como “un cambio de paradigma” (pág. 46).

El papel de Europa como *caput mundi* (“la edad europea”) y las diversas expresiones expansionistas (nacionalismo, racismo, imperialismo, colonialismo) son otras manifestaciones –sucesos tan inconexos entre sí, que nunca se ha tratado de relacionarlos– estudiadas en la primera parte de la obra, que concluye con un interesante panorama sobre el estilo “realista” como expresión estética del positivismo en literatura, pintura y música.

Son interesantes los equilibrados juicios de valor del autor, como por ejemplo “el reconocimiento de las culpas del Occidente colonizador, que sería inmoral desconocer, tampoco debe conducirnos a la ceguera de no aceptar los aspectos positivos y generosos que aquella compleja misión pudo encerrar en su tiempo” (pág. 183).

La segunda parte –referida a la “crisis e incertidumbre” de “una minoría que se fue filtrando a la conciencia común más tarde”– estudia la crisis del “mundo positivista” y el tránsito al siglo XX, angustia en las diversas manifestaciones que el autor expone y caracteriza como el *tournant*, en el arte, la ciencia, la literatura y el pensamiento.

Comellas afirma que “así como una nueva época hace su aparición en el mundo, y explicar cómo nace y cuándo nace es tal vez uno de los puntos más espinosos a la hora de comprender el paso del siglo XIX al siglo XX...” (pág. 210) y no duda en parafrasear a Barraclough –uno de los textos más precisos sobre el siglo XX– cuando señala que “el siglo XX no puede considerarse sencillamente como la continuación del siglo XIX. Son más significativas las diferencias que los parecidos y los elementos de discontinuidad que los de continuidad” (*cit.*, pág. 211).

Comellas compara esa época como “este otro cambio de siglo”, remarcando que “se esperaba todo de la promesa del siglo XX, y el fiasco de la promesa habría provocado el desencanto” (pág. 385), para resaltar, a manera de conclusión, “...el avance ha sido descoyuntado, la humanidad –y precisamente la parte de la humanidad que ha avanzado más– corre a su vez un peligro de descoyuntamiento, como un ser en que se hubieran desarrollado enormemente determinados órganos y miembros mientras que otros per-

manecieran inmutables, y algunos incluso en vías de atrofia. Este ser se encontraría en trance de convertirse en un monstruo, y evitar que el progreso humano degenera en cualquier forma de monstruosidad es uno de los retos que ha de afrontar el siglo XXI" (pág. 393).

Una importante y bien seleccionada bibliografía completa este sugerente estudio y permite a los lectores interesados profundizar distintos aspectos de la misma temática.

De la ágil y amena lectura de la obra surge, sin lugar a dudas, que el autor ha logrado su objetivo: "que aquellas personas a cuyas manos vayan a llegar estas páginas participen de la misma inquietud y del mismo deseo de hacer preguntas que a mí me han movido" (pág. 10).

FLORENCIO HUBEŇÁK

LA AGONÍA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO OCCIDENTAL. Dunn, John. Madrid, Cambridge Univ. Press, 1996, 227 págs.

Como universitarios recibimos con satisfacción este emprendimiento de la prestigiosa Universidad de Cambridge de facilitar ediciones en castellano de algunas de sus importantes publicaciones.

En este caso se trata de un interesante ensayo del conocido "politicólogo" John Dunn, integrante del King's College y profesor de Ciencia Política en la citada Universidad, escrito en 1978 y reeditado en 1993.

En primer lugar cabe una referencia especial al peculiar estilo, poco convencional, del autor en el tratamiento de una temática vinculada a la filosofía política.

Ya en el prólogo aclara cuál ha sido la pregunta que motivó su trabajo: "¿hasta qué punto una determinada gama de creencias –las concepciones de la política que se han desarrollado en el mundo occidental a lo largo de los dos últimos milenios y medio– ha permitido a quienes las sustentaban entender el mundo en el que vivían y el futuro que tenían por delante?" (p. IX). Con un notable conocimiento de los "clásicos" –especialmente anglosajones– y una actualizada bibliografía, comienza interrogándose sobre la teoría democrática, rastreándola a partir de los griegos, para aceptar que "existen todavía muchos exponentes de la opinión según la cual la democracia capitalista, no sólo es la única democracia que hasta ahora tenemos, sino que es también la mejor democracia que probablemente tengamos nunca, y más aun: que seamos capaces de conservar durante algún tiempo" (pág. 37). Sobre el particular agrega que "necesitamos una teoría sobre la forma en que podamos ejercer el control menos malo posible de los gobiernos de los Estados modernos" (pág. 44).

Al referirse al liberalismo acentúa que es un tema "mucho menos delimitado que el de la teoría democrática" (pág. 46), como asimismo sumamente impreciso, agravando, de este modo, el tratamiento de la cuestión.